

estructura de las armas, en el tejido de las telas y otras manufacturas y oficios, segun en otro lugar dejamos expresado. Ni cabe en lo posible que tantas obras artisticas como enriquecieron entonces el suelo español fueran exclusivamente debidas á artifices extraños, sin que tuvieran gran participacion en ellas los naturales.

Porque no hay sino ver esa prodigiosa riqueza monumental que España conserva todavia, restos preciosos de la antigua grandeza hispano-romana, para calcular cuán maravilloso debia ser el número de obras artisticas que en aquel tiempo

se levantaron en este suelo. Aparte de los museos que, aunque abundantes, deberian ser, fuera de los de Italia, los mas ricos del mundo en antigüedades romanas, toda España es un museo disperso de apreciables objetos artisticos, y cada comarca una historia inagotable en que cada dia se descubren nuevas páginas escritas en piedra ó en metal: cada dia la reja del arado del labriego y la piqueta del albañil se enredan en la estatua de un emperador, en la columna miliaria de una via militar, en el privilegio de un municipio, en la urna cineraria de un cónsul, ó en el mosaico de un suntuoso pala-

CARTEIA (TORRE DE CARTAGENA)



cio imperial. Apenas pasa dia en que no se descubran ó las ruinas de un templo, ó los restos de un circo ó de un anfiteatro, ó los fragmentos de un arco de triunfo, ó la lápida de un panteon, ó el ara en que se ofrecian sacrificios á una divinidad. No pocas veces hemos visto con lástima desmenuzar la piedra de un sarcófago para rellenar los hoyos de un camino público, mutilar la imagen de un idolo para empotrarla en el lienzo de un edificio privado, ó enterrarla para que le sirviera de cimiento: hemos hallado en las tapias de las huertas ins-

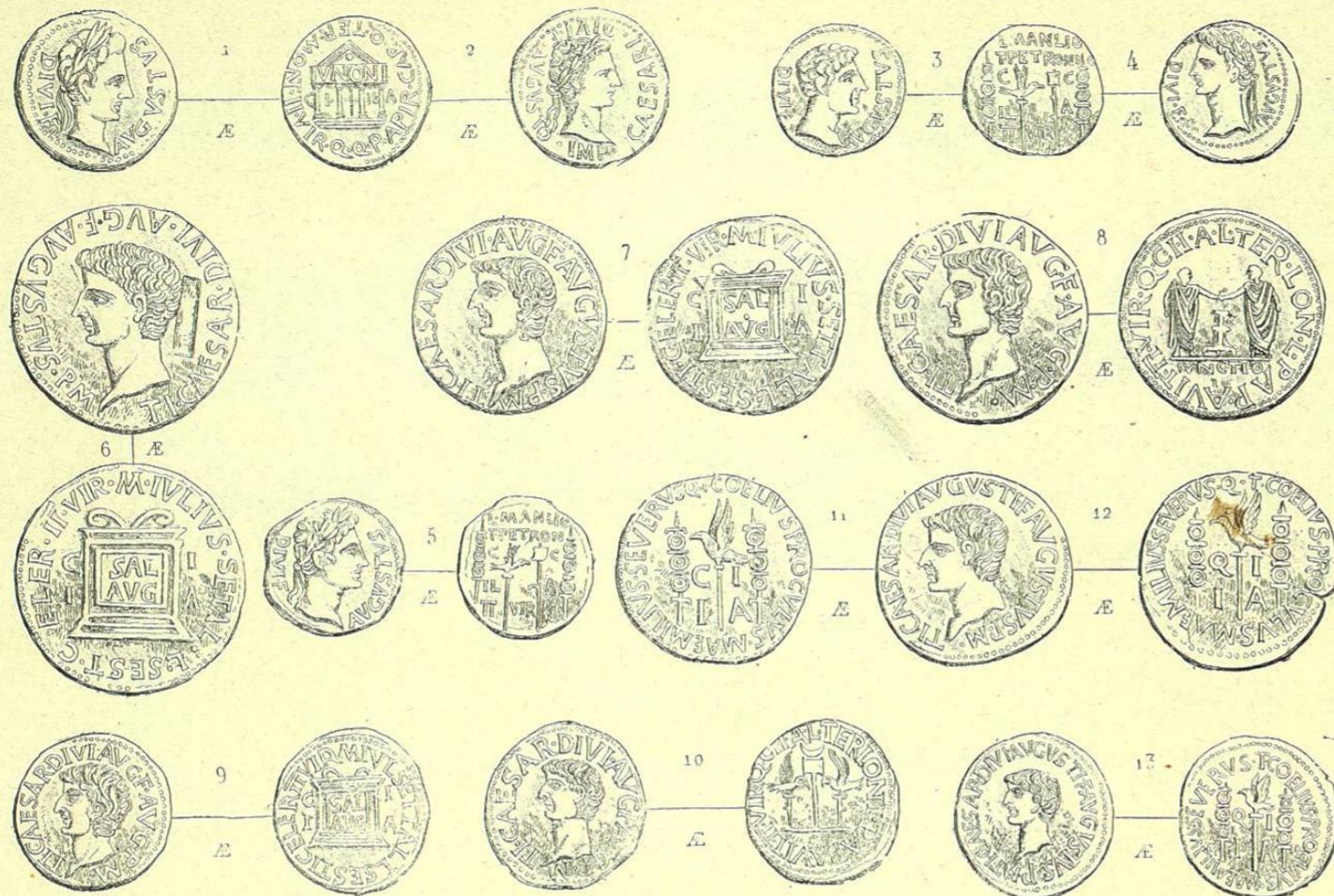
cripciones importantes arrancadas de un palacio de los Césares, y esculturas y bajos relieves de ágata ó de granito en lugares que ni aun fuera decoroso nombrar. Por fortuna la creacion de academias y corporaciones arqueológicas, de institutos de bellas artes y de museos provinciales, va poniendo remedio á los males que la indolencia ó la ignorancia hacian lamentar, y enriqueciéndose diariamente estos establecimientos, la ilustracion y laboriosidad de sus individuos contribuyen á hacer nuevas y útiles investigaciones históricas.

Ni es de nuestro propósito, ni bastarian volúmenes enteros, si hubiéramos de dar cuenta de los infinitos vestigios de monumentos romanos que aun se conservan en nuestra Península. Solo Tarragona, la ciudad española de los Césares, ostenta todavía tantas y tan venerables ruinas, que solas ellas bastarian para mostrar cuánta fué la opulencia, cuánta la magnificencia de las ciudades hispano-romanas del imperio. *Tarraco quanto fuit ipsa ruina docet*, dijo ya un escritor latino. Otro tanto podemos decir de Mérida, de uno de cuyos monumentos dijo el erudito Perez Bayer: «Vi el famoso arco romano; ni en Roma, ni en parte alguna he visto cosa igual ni que se

le parezca.» Las ruinas de Itálica, tan dignamente celebradas por la vigorosa Musa de Rioja, son tan preciosas como no podian menos de ser los restos de la ciudad

Donde «nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria, honor de España,
Pío, Felice, Triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra...»
Donde «de Elio Adriano,
de Teodosio divino,
de Silio peregrino
rodaron de marfil y oro las cunas (2).»

ILLICI (ELCHE)



Hemos nombrado una sola ciudad de cada una de las tres grandes provincias, no porque en otras muchísimas dejen de existir monumentos igualmente magníficos, sino porque sus solos nombres formarían un largo catálogo, pasando ya de dos mil las poblaciones en que se sabe haberse descubierto mas ó menos preciosas antigüedades romanas; estando con tal abundancia y prodigalidad sembradas en el suelo español, que mas de un labriego del siglo XIX se sienta á descansar en la puerta de su humilde vivienda sobre alguna pilastra del antiguo palacio de un procónsul, y las pilas de las regaladas termas romanas sirven á veces de abrevadero al ganado del aldeano. Templos, anfiteatros, circos, palacios, puentes, acueductos, baños, naumaquias, estatuas, aras, mosaicos, columnas, capiteles, vasos, lápidas infinitas, mil otros objetos por todas partes diseminados están testificando el esplendor á que llegó la España romana, y por los despojos que subsisten se puede discurrir la grandeza de lo que fué (1).

Habian los romanos llegado á unir á Roma con todas las principales ciudades del mundo por medio de grandes ramales de caminos, que partiendo de la metrópoli, y enlazándose

(1) Además de las muchas obras que sobre sus antigüedades monumentales se habian publicado en España, hasta el primer tercio del presente siglo, se están publicando todavía al tiempo que esto escribimos dos obras especiales, que no dudamos sean de gran utilidad para nuestra historia, la una titulada: *Antigüedades extremeñas*, por el señor Viu; la otra, *Tarragona monumental*, por los señores Albiñana y Bofarull.

entre sí, venian á convertir el vasto imperio en una sola y gran ciudad. *Fecisti patriam diversis gentibus unam* (3). Nada ha igualado en solidez, belleza y magnificencia á estas grandes vías romanas, de que se conservan trozos que al cabo de cerca de veinte siglos admiran todavía y sorprenden por el mérito de su construcción. De las dos principales cadenas de comunicaciones que venian de Italia á España, la una arrancaba de la misma Roma por la puerta Aurelia, seguía por la Toscana á Génova, á Arlés por los Alpes Marítimos, á Narbona, Cartagena, Málaga y Cádiz; la otra partía de Milan, y atravesaba los Alpes Cotianos y la Galia Narbonense, continuaba por Gerona, Barcelona, Tarragona, Lérida, Zaragoza, Calahorra y Leon, y se prolongaba por Galicia y Lusitania hasta Mérida. Cruzaban además á España otras muchas magníficas calzadas, de las cuales concurrían nueve á Mérida, siete á Astorga, cuatro á Lisboa, cuatro á Braga, tres á Sevilla y cinco á Córdoba. Calcúlase en una longitud de cerca de tres mil leguas lo que los romanos tenían ramificado de calzadas. Muchas de ellas estaban cubiertas con una capa de argamasa en extremo consistente y dura; el camino que atravesaba por Salamanca lo estaba de una piedra blanquecina, que le dió el nombre de *Via argentea*. Señalábanse con mucha exactitud las distancias de una á otra ciudad en elegantes marcos llamados columnas miliarias, de que se encuentran

(2) Rioja, *Ruinas de Itálica*.
(3) Rutil. Galic.

ESCULTURAS ANTIGUAS ENCONTRADAS EN LAS EXCAVACIONES DE TARRAGONA

(CONSERVÁNSE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE DICHA CIUDAD)

REFERENCIAS POR EL SEÑOR HERNANDEZ SANAHUJA

1. Episodio de la guerra Cantábrica. Combate entre Romanos y Astures.—Gran alto relieve de mármol blanco, perteneciente á un arco de triunfo, á lo que se cree dedicado á Augusto en Tarragona.
2. Friso y parte de la cornisa, de gusto greco-romano, en mármol blanco, perteneciente al templo de Augusto en Tarragona.
3. Busto del emperador Lucio Aurelio-Vero, algo mayor del natural y en mármol blanco.
4. Busto de tamaño natural, en mármol blanco, que representa al emperador Adriano.
5. Estípote etrusca con tocado egipcio, en mármol blanco.

El Museo Arqueológico de Tarragona, fundado en 1845, conserva en su colección una gran cantidad de antigüedades romanas encontradas en las excavaciones de esta ciudad. Entre ellas se encuentran varias estatuas y bustos de emperadores romanos, así como fragmentos de relieves y medallas. Estas piezas, que datan de los siglos I, II y III de nuestra era, representan a personajes importantes de la historia romana, como el emperador Adriano y el emperador Trajano. La conservación y estudio de estas antigüedades permiten conocer mejor la cultura y el arte de la Roma imperial.

ESCULTURAS ANTIGUAS ENCONTRADAS EN LAS EXCAVACIONES DE TARRAGONA

(CONSERVADAS EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE OIGNA GIUDA)

DESCRIPCIÓN POR EL SEÑOR HERRAZDEZ

- 1. Estatua de la diosa Cibeles. Contiene entre sus brazos y piernas. Gran alto relieve de natural blanco.
- 2. Estatua de un niño de tamaño natural, lo que se cree debido a Augusto en Tarragona.
- 3. Estatua y parte de la estatua de un niño, perteneciente al templo de Júpiter en Tarragona.
- 4. Busto de tamaño natural, en natural blanco, que representa al emperador Adriano.
- 5. Busto del emperador Trajano. Busto algo mayor del natural, en natural blanco.
- 6. Busto de tamaño natural, en natural blanco, que representa al emperador Adriano.
- 7. Busto de tamaño natural, en natural blanco, que representa al emperador Adriano.



ANTIGÜEDADES ROMANAS ENCONTRADAS EN LAS EXCAVACIONES DE TARRAGONA.